

GFS-158-E

Muñecos de cera  
(mecanografiado)

MUÑECOS DE CERA

Fantasia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, original de FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW, música de JUAN DOTRAS VILA.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

MUÑECOS DE CERA

Fantasia lírica en un acto, dividido en tres cuadros  
original de FEDERICO ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ  
SHAW, Música de JUAN DOTRAS VILA.

ACTO UNICO

## PERSONAJES

Bibí.

Corina.

La Duquesa.

ROSITA.

Teresa.

La Amiga.

La violetera.

La billetera.

Manolo.

El Marqués.

Valeriano.

Juanito.

Pepe.

René.

Antonio.

El Vizconde.

El Barón.

Don Alvaro.

Enrique.

Guardia 1°.

Guardia 2°.

Un mozo de almacén.

Transeuntes y compradores.

## CUADRO PRIMERO

Portada de unos grandes almacenes madrileños, de los cuales se ven por entero dos escaparates y una de las puertas, ésta última a la izquierda del actor. En el escaparate del centro, la muñeca anunciadora de uniformes de doncella, modernos y originales. En el de la derecha, la de fajas y medias. La primera se llama BIBI y la segunda CORINA. Sobre los tres huecos, las muestras: GRANDES = ALMACENES = "ROYAL". En los balcones del entresuelo: CONFECCIONES = JUGUETES = ROPAS. De los almacenes, y en especial de los escaparates, irradia una espléndida iluminación, contrastando con el primer término que aparece casi en penumbra.

### Música

Pantomima.- Al levantarse el telón, hay algunos momentos de gran animación de gentes que pasan por la calle. Es la hora de la salida de algunas oficinas próximas. Pasa, pues, algunas mecanógrafas emparejadas con sus martelós en una y otra dirección. Cruzan también otras sin pareja, así como algunos empleados sin novia, aislados o en grupitos. (Cuando se paran los transeuntes, hay que notar que las mujeres y los jóvenes tienen preferencia por el escaparate de Bibi y los viejos y las gordas por el de Corina). Pasan luego Señoras con sus niñas casaderas que se cruzan con pollos que naturalmente las miran y hasta las piropean. A continuación, bien destacados por no haber casi nadie en escena, una pareja de guardias de Seguridad, lentamente y en algunas paradas en plan vigilante. Una vendedora de décimos se acerca inútilmente a todos los transeuntes. En cambio, una vendedora de violetas tempranas, porque es todavía pleno invierno, tiene algún éxito con las jóvenes acompañadas y con los viejos verdes, que se relamen con el semidesnudo de Corina. Los viejos rijosos, que no son más de dos o tres, salen espaciados a lo largo de toda la pantomima y claro es que, aparte su admiración por la muñeca, vuelven el rostro para ver a las muchachas bonitas.

Desde el principio está en escena MANOLO, un joven que lo mismo puede ser un obrero decente que un carterista de bajo vuelo. Viste traje de americana

redonda, jersey de punto, gorra de visera inglesa y bufanda. Lleva casi siempre las manos en los bolsillos de la americana. Está mirando con aparente interés el escaparate central; pero no los pequeños objetos y prendas, sino la cabeza de Bibi. Se aparta y pasea distraído de un lado a otro, como quien espera a alguien. Habla unos segundos con la billettera, le compra un ramillete a la florista y luego lo huele con sensualidad de vez en cuando. Una vez transcurrido todo lo que se ha indicado, queda la escena sola.

Manolo, apoyado en el borde de la embocadura, como si ésta fuese una farola, en el lado izquierdo hacia el cual precisamente parece mirar Bibi, silba un airecillo que más adelante será su constante "leit motiv".

Nota: todos los transeuntes llevan prendas de abrigo adecuadas a su posición, lo cual facilita la multiplicación de transeuntes con un sencillo cambio de prendas de abrigo y sombreros, gorras, delantales, etc.

Al terminar la romancita silbada de Manolo, se hace

Oscuro y Mutación  
=====

CUADRO SEGUNDO

Interior de una de las secciones de los "Almacenes Royan". Los dos tercios del foro son los dos mismos escaparates del cuadro anterior, naturalmente, con las muñecas de espaldas al público. En el de la derecha, BIBI y, en el del centro, CORINA. A continuación de este último, una puerta del Almacén formando chaflán practicable, al foro izquierda. En el lateral del mismo lado, un tercer escaparate en el que hay otro maniquí con sombrero y abrigo de pieles: se llama la Duquesa del Armiño, del "petit gris", del "renard", etc. según la piel de moda. En el lateral derecha, dos anaqueleras o vitrinas altas, lo bastante para aforar bien, con objetos de lujo y adorno, en la más próxima al foro, y con géneros o confecciones blancas, la inmediata a la embocadura. Entre ambas, un paso con arco encima, de madera. Delante de estas dos anaqueleras, dos mostradores-vitrinas. En el fondo, delante del escaparate central, una caja registradora sobre un mostrador más pequeño. A la izquierda, delante del escaparate lateral, otro vitrina-mostrador. En el centro de la escena, en dos filas juntas y paralelas a los laterales, ocho maniqués como los anteriores, representados por artistas. Los primeros que dan frente al público vistiendo trajes baratos de caballero. Los otros seis (números 3 al 8) visten respectivamente de "Portero", de "Chófer", de "Botones", de Smoking (el llamo "Marqués del Monocle", porque lo usa) y de "ayuda de cámara" y "Mozo de Comedor" los dos últimos. Están colocados: los muñecos 1 y 2 cara al público, los 3 y 5 mirando al lateral derecho, los 4 y 6 de espaldas a los anteriores y los 7 y 8 cara al foro. El Marqués tiene en la boca un cigarrillo apagado y todos ellos la etiqueta del precio, adecuada al traje o uniforme, colgada delante y escrita por ambos lados para que no deje de poderse leer aunque se les vuelva al moverse.

	7	8	
	5	6	
(Colocación de	3	4	los muñecos)
	1	2	

En el rincón que forman la ochava de la puerta y el foro, un cuadro de mármol con interruptores eléctricos de palanca. Spléndida iluminación en un aparato del centro, en los escaparates y en numerosos apliques. En los dos laterales, colgados o colocados en diferentes sitios, numerosos cojines de distintos colores y formas. - Forillo de calle comercial céntrica y moderna.- La batería aparece apagada.

Sigue la música:

Durante el breve intermedio en oscuro, la orquesta ha ligado con un altavoz interno, colocado en el lado derecho de la escena, o sea en una sección central de los almacenes, que no se ve. Al hacerse la luz, sigue sonando la orquesta del altavoz con gran intensidad. En su momento, la estrofa es cantada por MANOLO también internamente y, sin perjuicio del acompañamiento de la orquesta de altavoz, que no cesa, la subraya asimismo la del Teatro.

VOZ.-                   Mujer ideal,  
                          romántica flor,  
                          pareces en tu fanal;  
                          mas eres, mi amor,  
                          de cera banal  
                          el sueño de un escultor.  
                          Tu cara entre cien  
                          me inspira pasión;  
                          mas es un desliz, mi bien,  
                          pues tienes, Niñón,  
                          de cera también  
                          las fibras del corazón. (1)

-----  
(1) La estrofa tiene toda la ramplonería cursi de una letra digna de enriquecer a un "ás del pequeño derecho", dando la vuelta al mundo. Si "Crítico" no percibe la adecuación del "trozo poético" para el momento, lo sentiremos... por él.

En escena, ROSITA está al cuidado de la Caja. TERESA atiende a un matrimonio en el primer mostrador de la derecha. ENRIQUE despacha a dos COMPRADORAS en el segundo del mismo lado. Junto al de la izquierda, DON ALVARO ultima una venta con UNA SEÑORA, a la que está mostrando, con el escaparate abierto, el abrigo de la Duquesa. Cuando quedan de acuerdo, el encargado se desnace en cumplidos con la señora, a la que acompaña a la Caja, donde ella liquida su adquisición y deja un tarjeta. Luego, Don Alvaro le abre la puerta y se inclina profundamente. VARIAS COMPRADORAS cruzan de derecha a izquierda con paquetes de compras y, a ser posible, con globitos de regalo. UN SENOR DE GAFAS examina uno por uno los maniquies del centro y luego se va por la derecha. UN MOZO DE ALMACEN ha cruzado de derecha a izquierda con el palo de correr los cierres. Durante la música y escena, se van cerrando por fuera los escaparates y luego, en su momento, la puerta del chaflán, por la que vuelve a entrar el Mozo. Cuando cesa la música, quedan solos en escena DON ALVARO, ENRIQUE, ROSITA y TERESA.

### Hablado

Enrique.- (Indicando a las últimas compradoras  
(el paso de la derecha.)

Por aquí, señoras. Están cerrando. Muchas gracias.

Alvaro. = ¿Está la cuenta, Rosita?

Rosita. = Sí, don Alvaro.

Teresa. = ¿Nos podemos marchar?

Alvaro. = (Enérgico.)

¡Sí!

Enrique.- ¿No reponemos antes las vitrinas?

Alvaro. = (Lo mismo y como siempre que afirma  
(o niega.)

¡No!

Enrique.- Está bien, don Alvaro. Pues... ¡Hasta mañana!

Alvaro. = Mañana, a las siete y media, para reponer las vitrinas.

Enrique. = (Aparte, yéndose por la derecha.)

¡Maldita sea...!

(Mutis.)

Alvaro. = (AL MOZO que entra.)

¡Macario! Desmonta ese armario,

(retit gris, renard, etc., según sea (la piel.)

que hay que mandarlo hoy.

(El Mozo abre el escaparate y desaparece por él.)

Anda, Teresita: no te des más "chorizo" que ya estás bien.

Teresa. = Para mi novio, no. Cuanto más "chorizo", le gusto más.

Alvaro. = ¿Es tu novio colorista?

Teresa. = Es extremeño.

Alvaro. = ¡Qué aproveche, niña!

(A Rosita.)

¿A ver?

Rosita. = Seis mil quinientas once.

Alvaro. = ¿Sin céntimos?

Rosita. = Justas y cabales.

Alvaro. = No ha estado mal ¿eh? ¡A ver si con esto nos ascienden, niñas!

Rosita. = ¿Va usted a liquidar con el gerente?

Alvaro. = ¡No!

Rosita. = ¿Dejo aquí el dinero?

Alvaro. = ¡Sí!

Rosita.= Bueno, don Alvaro: allá usted.

Alvaro.= ¿Quieres que vaya buscando al gerente por todos los cabarés de Madrid, esta noche que voy al cine?

Teresa = No quiere nada, hombre; pero debía usted llevárselo, porque es mucho dinero.

Rosita.= Lléveselo usted.

(Mostrándole los billetes.)

que a Felipe Segundo le gusta Joan Crawford.

Alvaro.= ¡No! Cuando digo que no!, es que no!

Rosita.= Allá usted don Alvaro.

(Se arregla para irse. Vuelve a sacar el MOZO con el abrigo.)

Alvaro.= La tarjeta, Rosita.

Rosita.= (Entregándole la que dejó la señora.)  
Aquí está.

Alvaro.= Macario: ahí va eso.

Mozo. = (Leyendo.)

¡Mi madre...! Carretera de Chamartín. ¿Es urgente?

Alvaro.= ¡Sí!

Mozo. = ¿No se puede quedar "pa" mañana?

Alvaro.= ¡No! Cuando digo que sí! o que no!, es que no! o que sí! ¡Lo digo con toda mi fuerza!

Teresa = Como que es usted "Don Alvaro o la fuerza del sí y del no".

(Alvaro la amenaza.)

¡Cuidado, que mi novio es de don Benito!

Alvaro.= Y los "Episodios Nacionales", mira ésta. Anda, Macario. A lo mejor te dan de propina un duro.

(Se va Macario de mal talante.)

Teresa.= Y ¿qué hace con un duro a media noche, en mitad de la carretera?

Alvaro.= Que lo entierre, por si las moscas.

Teresa.= Bueno, don Alvaro... ¿Te vienes, Rosita?

Alvaro.= Aguárdate, que su novio es de Pizarra y le gusta el lápiz.

Rosita.= Cuando quieras, chica. Hasta mañana.

Teresa.= Y... ¡ suerte en el cine!

Alvaro.= Adiós, hijitas. ¿Vais a buscar al novio?

Las dos.= (Remedándole.)

¡¡Sí!!

Alvaro.= ¡A ver si... llegáis tarde!

Las dos.= ¡¡No!!

(Se van riendo por la derecha.)

Alvaro.= ¡Hay su poquito de pitorreo!

(Saca el sombrero y el bastón de debajo del mostrador del fondo, se acerca al cuadro eléctrico, corta el interruptor y queda todo a oscuras. Enciende una cerilla y, alumbrado por ella, cruza la escena y se va.)

### Música

Tras breves compases en oscuro, se enciende en el escaparate central luz roja, se corre el tul que lo separa del almacén y salta a éste CORINA. Otros tantos compases análogos, luz azulada en el escaparate de la derecha y salta a escena BIBI. Corren ambas hacia los otros maniqués que se despliegan como si se abriera un abanico, y ellas aparecen

en el centro. Los nombres que toman los maniquies de escena son correlativamente del 1. al 8, el VIZCONDE, el BARON, VALERIANO, RENE, JUANITO, EL MARQUES, PEPE y ANTONIO.

El escenario se ilumina por batería, focos en los momentos oportunos y diabras, con luz amarilla, permaneciendo apagados el aparato central y los apliques que dirigen la luz blanca y viva al Almacén.

Al quedar enfilados, extienden los brazos y como acróbatas circenses exclaman:

Todos.=

¡La!

--

¡Viva,  
la hora-divina,  
que solos, - quedamos,  
en el al-macén!

Aunque,  
muñecos, - de cera,  
sentimos, - anhelos,  
de vida - también.  
Es la hora azul....  
de resucitar,....  
de vivir, y de gozar.....

¡Viva!

la hora, - divina,  
del soplo, - que infunde,  
la amada,  
libertad!

—  
¡Vivir, el sueño de unas horas,  
mover, los brazos y los piés,  
reír, de todo a carcajadas,

tal vez,  
llorar,  
después!

¡Amar, como hombres y mujeres,  
reñir, si llega la ocasión,  
tener cabeza y nervios  
y corazón! (razón)

Corina. = Y un tanto de "cachet".  
Bibi. = Y un poco de ilusión.  
Valeriano.= ¡Y abajo la oliva  
y arriba el limón!  
Todos. = ¡Usted a cuidar que suba el ascensor!

- =

Luego  
que pase - la noche,  
volvamos - ¡qué pena!  
muñecos - a ser;

pero  
si quiere - el destino  
quitarnos - el alma,  
¡qué vamos - a hacer!

Hay que aprovechar...  
cada noche bien...  
y alegrar el almacén.

Porque  
momentos - tan cortos  
bien valen - la pena  
de hacerlos - valer.

-



¡Vivir el sueño de unas horas,  
mover los brazos y los piés,  
reír de todo a carcajadas,

tal vez  
llorar  
después!

¡Amar como hombres y mujeres,  
reír si llega la ocasión,  
tener cabeza y nervios  
y corazón!

Pepe. = Y un rato de expansión.

Marqués. = Y un poco de "cok-tail".

Valeriano. = El chotis a izquierdas  
se baila muy bien.

Todos. = Pero este numerito es "one-step".  
(Bailan evolucionando una vez más.)

- -

¡Viva

la hora - divina  
del soplo - que infunde,  
la amada  
libertad!

(Mutis por la derecha.)

Hablado

Duquesa = (Dentro por la izquierda.)

¡Bibí! ¡Bibí!

Bibí. = (Volviendo por la derecha.)

¿Me llama la señora duquesa? ¿Dónde  
está?

Duquesa = Aquí estoy.

Bibí. = Pero ¿aún no ha salido de su "apartemán".  
Duquesa. = ¿Cómo voy a salir estando ahí los criados?  
¡Si me han dejado en cueros!

Bibí. = Estoy sola, señora duquesa.

(ABre el escaparate.)

La señora Duquesa puede salir.

(Salta a escena la noble dama desnuda...  
(desnuda como un maniquí desnudo. Presen-  
(ta al natural la cabeza, -cubierta con un  
(gorrito de piel de armiño, - los antebra-  
(zos y el escote hasta los hombros. Los  
(brazos y las piernas, desde donde aca-  
(ban las botas que son altas sin llegar  
(a "katiuskas", de cartón piedra sonro-  
(sado y el cuerpo de pelote forrado de  
(retor con la forma del pecho, de la cin-  
(tura y de las caderas, como en los mani-  
(quies de modista.)

Duquesa. = ¿No ves? Me han dejado como me dió a luz el  
fabricante.

Bibí. = (Conteniendo la risa.)

¡Señora...!

Duquesa. = Traeme un abrigo, aunque sea de la semana  
del duro.

Bibí. = Allá voy, señora.

(Mutis por la derecha, como todos los  
(personajes, cuando no se indique que  
(lo hacen por los escaparates.)

Duquesa. = ¡Es el colmo! Esto no se hace con una se-  
ñora decente, y noble como una Estuardo.  
Tendré que recordarles que llevo en las  
venas pelote azul. Porque... ¡me han de-  
jado en pelote!

Bibí. = (Vuelve con un impermeable de señora.)

Aquí estoy, señora.

Duquesa.- Pero ¿qué me traes? ¿Una gabardina para una Remendoza de Repérez del Pulgar...? Porque yo tengo dos Mendozas, dos Pérez y dos Pulgares.

Bibi. = No es una gabardina: es un checoeslovaco.

Duquesa.- (Melosa.)

¡Ay, que pase!

Bibi. = (Presentándole el impermeable en posición para ponérselo.)

¿No lo quiere la señora?

Duquesa.- Según sea el tipo. ¿Toca el violín?

Bibi. = Digo el impermeable.

Duquesa.- Trae, mujer.

(Se lo pone.)

Desde que me trajeron de Bilbao, no me había puesto yo un impermeable.

Bibi. = No le pese a la señora, que está para llover y en la Sección de Objetos de Viaje hay goteras.

Duquesa.- ¡Vaya por Dios! Ya no podemos ir a Montecarlo. ¿Y el Marqués? ¿Y la servidumbre? ¿Dónde se han ido, que no está cada uno en su puesto?

Bibi. = El señor Marqués tiene visita.

Duquesa.- ¡Jesús! ¡Y yo forrada de hule!

Bibi. = No se preocupe. Son el señor Vizconde y el señor Barón.

Duquesa. = ¡Ah, bien! ¡Personajes de ciento cincuenta pesetas con dos pantalones!

(Entra VALERIANO.)

Bibi. = Aquí está el portero.

Duquesa. = ¿Valeriano...?

Valeriano.= (Sombrero en mano.)

¡Señora Duquesa...!

Duquesa. = Si viene gente, no estamos. Yo no recibo en esta "tenué".

Valeriano.= ¿Y si viene ese pelmazo de don Jeremías, que me arma cada bronca...?

Duquesa. = Para don Jeremías, menos.

Valeriano.= Es que no sabe usía cómo se pone, porque dice que no cobra.

Duquesa. = ¿Dice eso el desvergonzado?

Valeriano.= El otro día, el jueves, quería llevarse a cuenta la bola del pasamanos.

Bibi. = Como es dorada...

Valeriano.= Y que creo que está haciendo colección.

Duquesa. = ¿Colección de bolas?

Valeriano.= "Pa" fundar un periódico.

Duquesa. = Pues que se lleve la bola; pero que no supe.

Valeriano.= Está bien, señora Duquesa.

(Se cubre y se va al chaflián, delante del cual se pasea, siempre que (no tenga una intervención especial.)

Duquesa. = Cuando me arregies el cuarto, no te eches "Agua de los Arineos"; que ayer me has dejado los Arineos que parecían la Mancha.

Bibi. = ¿Yo, señora Duquesa?

Duquesa. = Tú, que no sé qué tienes hace unas no-

ches que te ha dado por el "maquillaje" y la perfumería.

(Bibi baja los ojos.)

Si quieres aromatizarte, allí tienes el alcohol de romero, que huele a monte.

Bibi. = Y el alcanfor.

Duquesa.= Que también huele a Monte.

(Entran el MARQUES, el VIZCONDE (y el BARON. Estos últimos se adelantan a besarle la mano a la Duquesa. Bibi se mete en el escape de la izquierda.)

Vizconde.= Duquesa...

Duquesa. = ¡Hola, Barón!

Vizconde.= El Barón es éste.

Barón. = Duquesa...

Vizconde.= No es que yo no lo sea también; pero con "uve", con "uve de Vizconde.

Marqués. = ¿Qué hay, chata?

Duquesa. = ¡Uy, chata! Aprendes unos modismos en el Club de Artículos de Limpieza...

Marqués. = ¿Un "cok-tail", guayabos?

Vizconde.= Agradecidísimo.

Barón. = A mí, suave, muy suave.

Marqués. = Pero ¿el Barón no eres tú? ¡Entonces, hombre!

(Toca un timbre que hay sobre el mostrador de la izquierda. Inmediatamente, aparece ANTONIO con una bandeja con "coktelera", botellas y copas. Al brazo, una mesita plegable que coloca a la iz-

(quierda.)

Antonio. == ¿Qué fórmula?

Marqués. = La 89 de Barany; esa que se llama:  
"Bebe sin escupir y avisa al óleo."

Barón. = ¿Hay teléfono?

Marqués. = Aquí, sí; pero en la parroquia, no.

Barón. = Era para darle un recado a mamá.

Maleriano.- (Aparte.)

¡Ay, su mamá!

Marqués. = ¡Pepe!

(Aparece éste en seguida.)

Acompaña al señor Barón.

(Salen el Barón y Pepe.)

Duquesa. = ¿Dónde vamos, por fin, esta noche?

Marqués. = A Confecciones. Nos han invitado las  
de Cuatrocientas pesetas.

Duquesa. = ¡Mf! ¡Con lo cursis que son!

Valeriano.- (Aparte.)

¡Quién habló que la casa honró! ¡Hay  
que ver la "carrocería" que lleva es-  
ta noche!

Marqués. = Te dejo allí y me acerco a la Peña.

Duquesa. = ¡Ah, sí? ¿Yo sopórtando a esas damas  
de glasé artificial y tú jugando al  
póker?

Marqués. = ¿Qué, al póker? A Explosivos, que voy  
a ver cómo ando de diferencias.

Duquesa. = Si es a Explosivos, bueno.

Marqués. = Y, a propósito de explosivos.

(A Antonio.)

Al señor Barón de Terno Marrón, pónle  
una chorreadita más de "gin". ¡A ver si

sabemos de qué tiene la laringe, cuando la eche ahí al suelo!

(Se ríe como un bárbaro. Antonio sirve el "cocktail" y suplementa la copa del barón que ahora vuelve con Pepe, el cual trae el abrigo y la chistera del Marqués, que limpia luego en un segundo término.)

Barón. = Gracias.

(Se sienta.)

Marqués.= (Pronunciando muy señaladamente la uve.)

Anda, "veve", varón.

Barón. = "A votre santé".

(Bebe de un trago. Todos le miran con expectación.)

Anda, bromista; si esto es de primer año. Como éste se lo hacemos en casa al pequeño de Gloria.

Marqués.= ¿Qué tiempo tiene Cucufatín?

Barón. = Dos años.

Marqués.= "¡Sacrebleu!" ¡Ese sí que es un "varón" que promete.

(Todos beben. Entra CORINA fumando un cigarrillo con mucho "chic" y canturreando para llamar la atención.- Los tres aristócratas la ven y luego procuran mirarla, a despecho de la Duquesa. Corina se pasea de un lado a otro delante del mostrador de la Caja. Valeriano, en cambio, deja de pasear en el sentido que lo hacía, paseando ahora de la puerta del chaflán al pico del mostrador del fondo. Coincidiendo allí siempre con Corina. Ambos al dar la vuelta imitan a los centinelas en la forma del giro. Pepe, cepillando el abrigo, se tapa con la prenda que limpia para mirar tam-



(bien. Antonio, tieso e inmóvil, bien  
(a su pesar.)

Marqués. = ¡Ejem!

Barón. = ¡Ejem!

Vizconde. = ¡Ejem!

Valeriano. = ¡Atchís!

Duquesa. = ¿Se ha abierto algo?

(Al ver a Corina.)

¡Jesús!

Valeriano. = (Saludando.)

Gracias, señora Duquesa.

Duquesa. = ¡Jesús, qué mujer!

(Al Marqués.)

No mires tú, perdón. Va casi en cueros.

Marqués. = ¡Pobrecita! ¡Esa es la obra social de  
los gobiernos, con los menesterosos  
que no tienen qué ponerse!

Duquesa. = ¡Es una vergüenza!

Marqués. = ¡Una lástima!

Duquesa. = ¡Un asco! No miréis nadie, por favor.

Vizconde. = No miramos, Duquesa.

Marqués. = (Mirando descaradamente.)

¿Es esto mirar? ¡Esto es insultar! ¡In-  
sultar a los gobiernos que no pasean la  
mirada por la calle para dar de comer  
al hambriento, para vestir al desnudo!

Duquesa. = ¡Vaya! ¿te raportas, lo me quito el  
checo-slovaco!

(Se pone en pie.)

Marqués. = ¡He dicho!

Duquesa. = Antonio: avisa al chófer.

(Mutis de Antonio.)

Marqués. = ¿Nos vamos ya?

Duquesa. = Naturalmente.

Marqués. = ¿Queréis otro "cock-tail"?

Duquesa. = ¡No!

Marqués. = Las de Cuatrocientas Pesetas estarán aún comiendo.

Duquesa. = Pues vamos a... Juguetes. Que tengo yo ganas de un sonajero.

(Pepe le pone el abrigo al Marqués.)

Marqués. = Tranquilízate, morucha. Desde la Peña, me acerco al Ropero de las Damas Negras, a ver si tienen algún "renard" para esa desdichada criatura. ¡Se me traspasa el corazón! ¡Lo tengo traspasado de parte a parte!

(Vuelve ANTONIO y detrás llega RE-  
(NE.)

Rene. = Los señores están servidos.

Marqués. = Vamos...

Vizconde. = (Ofreciéndole el brazo.)

Duquesa...

Duquesa. = Perdón, Vizconde. Yo, con mi marido. Y ustedes... ¡allá ustedes!

Marqués. = Servíos precedernos, guayabos. No vayáis a pisarme... esa obra de caridad.

(Se van del brazo la Duquesa y el Marqués; delante de ellos, el Vizconde y el Barón; detrás, René y Pepe. Precediendo a todos, descubierta, Valeriano. Antonio recoge la mesa y se la lleva también.)

Corina.= (Soltando la carcajada.)

¡Ni que yo fuera el tifus!

(Dirigiéndose hacia donde se fueron  
(los demás.)

¡No tenga usted cuidado, madama, que no soy tan inverecunda! Y el caso es que ellos me gustan. Me gustan todos en general; especialmente, los caballeros de quince a setenta años que tengan parné. Porque, eso sí: me chifla el dinero ide qué modo!

(Con una entonación especial de niña romántica.)

¡Como tengo la suerte de ser romántica!...

BIBI. = (Saliendo del escaparate.)

¡Gracias a Dios que se fueron esos!

Corina.= ¿Esos? Hay que distinguir.

Bibi. = Para mí, todos son iguales: desde la Duquesa de la Piel de moda hasta su servidumbre, que me trae frita.

Corina.= Entonces, no puedes quejarte tampoco. Entre esa servidumbre hay buenos tipos.

Bibi. = Pero, dime qué proporciones.

Corina.= No, pues Pepe el valet de chambre, con cien mil duros de venta sería guapísimo.

Bibi. = Yaa, ya,

Corina.= Valeriano, si fuera el rey de los ferrocarriles, ¡tendría una línea...!

Bibi. = Tendría mucha.

Corina.= ¿Y qué me dices de René, el francote?

Bibi. = Es un chófer "demodé". ¿Has visto qué nostachos?

Corina.- Es que lleva en la cara el parachoques. Pero no me digas, que icon dos dehesas... de esas que crían toros bravos...! Con dehesas en Salamanca, me gustan a mí hasta los taberneros.

Bibi. = Feliz tú, que tienes un ideal materialista.

Corina.- Es verdad. Yo divido a los hombres en dos clases, como los coches del exprés: de primera y de tercera. ¡Ah! Y de cama, que sé me había olvidado. Tanto tienes, tanto vales. Dos y dos son cuatro y me llevo cinco.

(Como antes.)

¡Como tengo la suerte de ser romántica...!

Bibi. = ¡Dichosa tú, Corina!

Corina.- Verdaderamente, no tener para elegir más que un ayuda de cámara que se le ve el plumero, un mozo de comedor que a la hora de la verdad te hace un "cock-tail", un portero que juega al mus y te echa órdago, un chófer que cuando ve una curva peligrosa frena y un botones que todavía se acuesta a las ocho... Comprendo, Bibí, que no te ilusionen.

(Se sienta en el mostrador de la izquierda.)

Bibí. = Pero no es por eso, primita. Yo soy una chica modesta. No aspiro a un novio rico ni a ningún aristócrata,

Corina.- Cuando te digo que la "prima" eres tú...

Bibí. = Lo que quieras; pero mi ideal es... un hom-

bre del pueblo, como yo.

Corina.= Entonces, hazle cara a uno de los cinco.

Bibi. = No puede ser, Corina..

Corina.= ¿Por qué?

Bibi. = Porque...

### Música

Yo estoy enamorada  
de un hombre con locura.  
Me quema su mirada.  
Me agrada su figura.  
Me enerva su sonrisa.  
Me llama su silbido.  
Y el corazón me avisa  
de que él es su elegido.

Todas las tardes me viene a buscar.  
Pasa una hora de pié frente a mí.  
Y, aunque los dos no podemos hablar,  
todo su amor en sus ojos leí.  
Si le pudiese de cera volver,  
puesto que yo soy muñeca y él no,  
no existiría ninguna mujer  
más venturosa que yo.

Bibí,  
triste muñeca del bazar,  
tu amor  
es imposible de lograr;  
por ser

inanimado maniquí,  
¡ay de tu amor,  
pobre Bibí!

=

Soné un cariño humano  
que es aire, polvo y humo.  
Por ese amor insano,  
de pena me consumo.  
Si de él lograra un beso,  
sería yo también  
mujer de carne y hueso,  
no adorno de almacén.

-

Pero el destino me manda cruel  
que ya <sup>no</sup> sueñe con él.

-

Bibí,  
triste muñeca del bazar,  
tu amor  
es imposible de lograr;  
por ser  
inanimado maniquí,  
¡ay de tu amor,  
Bibí!

#### Hablado

Corina.= (Apeándose del mostrador.)

Bibí: estás perdida.

Bibí. = Ya lo sé. Mi amor es un sueño de fantasía.  
Pero déjame disfrutar con la ilusión de que  
algún día todas las muñecas seremos mujeres

o todos los hombres serán muñecos.

Corina.= Los hombres lo son. Y tú vas a ser una desgraciada. La ilusión hay que ponerla en los billetes, que se hacen a máquina y se pueden falsificar. En ellos, todoses ilusión. Un papel pintado, veinticinco pesetas: un cubierto con champán. Otro papel pintado, cien pesetas: un perfume de marca. Otro, pa mil pesetas: un kilo de arroz.

Bibi. = Si tú vieras a... Manolo, ;no sé cómo se llama; pero yo le he puesto Manolo,-...

Corina.= Le he visto, mujer. Y, es verdad: tiene cara de Manolo.

Bibi. = Pone en los ojos, cuando me mira, una luz tan intensa... ¡Como la del avaro ante su oro!

(Con una transición.)

Bueno: voy a terminar ese cuarto.

Corina.= ¿Tanto tienes... que perfumarte?

Bibí. = Es que vuelve el portero y, ya sabes, no le puedo resistir.

Corina.= ¡Ah! Pues, déjame lo a mí. Yo lo resisto todo.

Bibi. = (Ya en el escaparate de la izquierda.)  
¿Me vas a ser infiel?

Corina.= (Riendo.)

Infidelísima.

VALERIANO.= (Que sale por la derecha.)

¡Benitas sean los antepasados que han hecho un producto de la raza como para medalla de

- honor.
- Corina. = ¿Vas a llevarme a la feria de ganados?
- Valeriano.= (Achulado.)  
¿A la feria de ganados? ¡A la feria de perdidos! Perdidito por tus morbideces se queda el que te mira. ¡Qué! ¿Hacemos el documento matrimonial? ¿O no hace falta?
- Corina. = Eso, díselo a Bibí, que esttu tipo.
- Valeriano.= Bibí es una cursi, que se hace ilusiones.
- Corina. = Y tú, un "cara dura", Valeriano.
- Valeriano.= ¿Cara dura? De cartón-piedra, tú verás. Las patillas, de crepé.
- Corina. = Y el levitón...
- Valeriano.= ¡De cincuenta duros, "ná" más! Ahora que, debajo, ... ¡La oca!  
(Abriéndose el levitón por abajo.)  
¡Caizoncillos de futbolista!
- Corina. = ¡Uy!... ¡Qué indenencia!
- Valeriano.= ¡Miren la ursulina! Pues sí que vas tú como "pa" los Juegos florales. ¡Así pescamos esas gripes, que, cuando hay público, ipaso unos apuros "pa" no estornudar...!
- Corina. = Pues yo estoy encantada. ¡Así está siempre de hombres mi escaparate! Sobre todo, de preparatorios y de jubilación forzosa.
- Valeriano.= ¿Cómo, cómo?
- Corina. = Los niños adelantados y los viejos chochos.
- Valeriano.= Entonces, contigo no tengo porvenir. Yo soy un hombre con el Delco a punto.
- Corina. = Desde luego que no tienes porvenir: ¡un

porterucho de librea! Mis aspiraciones son mucho más altas.

Valeriano.= Hay ascensor y funciona los lunes.

Corina. = ¿Para subir al ático?

Valeriano.= Ya veríamos dónde nos daba por estrecharnos. A mí me da igual en el ático que en el entresuelo. ¡O que se pare entre Pinto y Valdemoro, y, allí, hasta que vengan los bomberos!

(Entra JUANITO el botones por la derecha.)

Juanito. = Aquí es. No me cabe duda. ¿Doña Corina de la Colmena?

Corina. = Yo soy.

Juanito. = ¡Ole su cuerpo "deshabillé"!

Valeriano.= ¿Un niño "adelantao"? Valeriano: a la portería.

(Se aparta a su puesto.)

Corina. = ¿Qué quieres de mí?

Juanito. = Como querer... ¡vamos, hombre!... Llévame a usted "pa" las noches de insomnio.

Valeriano.= más "adelantao" que el reloj de un jefe.

Corina. = Vamos, niño: formalidad.

Juanito. = Eso es "pa" nombres.

Valeriano.= (Interviniendo.)

Los nombres también pierden la formalidad, si viene el caso.

Juanito. = ¿Pero, usted es un nombre o un pimiento con gorra?

Valeriano.= ¡Uspe de ahí, átomo! Yo soy el primer ad-

mirador de los monumentos arquitectónicos  
con termo sifón...

Corina. = Pero, ¿qué dices?

Valeriano.= ... ¡ no consiento que, en mi presencia,  
se suba un mocoso al ascensor.

Corina. = Un minuto. El monumento, que es un suponer,  
soy yo...

Valeriano.= (Corroborando.)  
Eres tú...

Corina. = ... Se complace en ver por sus aceras a un  
gorrión...

Valeriano.= (Por Juanito.)  
... que es éste...

Corina. = Y a un loro...

Juanito. = (A Valeriano.)  
... Don levitón, que es usted.

Corina. = P.. Pero no puede recibir en la terraza más  
que a aquellas pájaros que pueden volar muy  
alto.

Juanito. = (En conquistador.)  
¿Siven los trimotores?

Valeriano.= (Idem.)  
¿Valen los zepelines?

Corina. = (Coqueteando.)  
Eso es ponerse por las nubes.

Juanito. = Pues ahí estamos los dos.

Corina. = ¡Es el colmo!

Valeriano.= Tienes que elegir.

Juanito. = Has de resolver.

Valeriano.= Hay que sortear.

Corina. = (Riendo.)

Corina           Algo habrá que hacer.  
Valeriano.=       (Al director de orquesta.)  
¡Vamos a cantar!

Música

Juanito. = Mujer...  
Valeriano.=       Mujer...  
Los dos. =       Mujer...  
          Me chifla tu mirar.  
Corina. = ¡Cuidado con tocar  
          que es voy a responder!  
Valeriano.=       Mi amor...  
Juanito. =       Mi amor...  
Los dos. = Es avasallador.  
Corina. = Me habré de sortear.  
Los dos. = ¡Mecachis en la mar!

Corina. =       El amor  
          es una lotería  
          y al azar  
          ¡cualquiera se hace el sordo!

Valeriano.=       Ven aquí,  
          rosal de Alejandría.

Juanito. =       Eso no,  
          que va a tocarle el gorda.

Corina. =       La mujer  
          que, a veces, se desborda,  
          escoger  
          no debe al buen tuntún.

Los dos. =       El amor  
          no es una perra gorda,  
          que se juega al

pim-pam-pum.

- - -

Valeriano.= Si a mí me quieres tú...  
Juanito. = Si usted me quiere a mí...  
Valeriano.= Haría el pinturé....  
Juanito. = Haría usted el ridí...  
Valeriano.= Te voy,  
te voy,  
te voy a dar así.  
Juanito. = ¡Qué me va a dar usted!  
Valeriano.= Aunque sea un bocadillo  
de bisté.

- - -

(Los dos se amenazan gruñendo a boca cerrada, interponiéndose Corina frivolamente.)

Corina. = ¡A ver si les sacudo!  
¡A entrambos yo desdeño!  
¡Al gordo, por tripudo!  
¡Y al chico, por pequeño!

(Ahora ellos llaman la atención de Corina, encogiéndose Valeriano para disimular la barriga y poniéndose Juanito de puntillas.)

Los dos. = Mirame.  
Corina. = Se encogen y se estiran.  
Los dos. = Oyeme.  
Corina. = Inútil pretensión.  
Los dos. = Quiéreme.  
Corina. = Mis ojos sólo miran  
donde ven un buen filón.

### Evolución

Juanito. = ¡Cuidadito con tocar!  
Valeriano.= ¡Yo no llego al pulsador!

- Juanito. = ¡Se prohíbe adelantar!  
Valeriano.= ¡Yo soy muy madrugador!  
Corina. = La mujer,  
que a veces se desborda,  
escoger  
no debe al buen tuntún.  
Los tres. = El amor  
no es una perra gorda  
que se juega al  
pim-pam-pum.

Bailable "vivace" final.

Hablado

- Corina. = Bueno, párvulos. He dicho que formalidad...  
¡y formalidad!  
(Iniciando el mutis.)  
¡Au revoir!  
Juanito. = Passi-lo-bé. Pero... oiga usted, so despec-  
tativa. ¿A quién le entrego yo esta carta?  
Corina. = ¿Es que traías una carta? ¿A ver?...  
¿quién te la ha dado?  
Juanito. = El Marqués del Monocle.  
Valeriano.= Mi jefe. ¡Lo desahogaos que somos en es-  
ta casa!  
Corina. = (Leyendo la carta.)  
"Señorita: estoy más loco que una cabra.  
Y es por usted, palabra."  
Valeriano.= ¡Atiza, en verso!  
Corina. = "Cuente con un "renard" para empezar."  
Esto me gusta la mar. Dile que aquí le  
espero.

(A Juanito, que cabizbajo, se va por  
(la derecha.)

Juan Oye, ¿no quieres propina?

Juanito. = ¡Pa qué! LA propi ya me la ha dao usté,  
so ingrata.

(Mutis.)

Corina. = La ingenuidad de los pocos años.

Valeriano.= Le vas a recibir aquí... ¡y en mis nari-  
ces! ¡Pero qué... hospitalarias son algu-  
nas mujeres!

BIBI. = (Saliendo del escaparate de la izquier-  
(da.)

Pero; ¡qué sinvergüenzas son algunos hom-  
bres!

Valeriano.= No lo dirás por mí.

Bibi. = Me juras amor eterno y, mientras, te vuel-  
ves loco con la última romántica.

Corina. = Déjale, que con las dos ha lograo lo mismo.

MARQUES. = (Por la derecha.)

Bibí...

Bibi. = ¡Ay! Señor...

Corina. = ¡El de la carta!

(Apartándose a la derecha, donde adop-  
(ta una actitud coqueta.)

Marqués. = ¿Dónde están Pepe y Antonio?

Bibi. = No sé, señor. Han salido...

Valeriano.= Creo que a avisar a los bomberos.

(Bibi ayuda al marqués a quitarse el  
(abrigo y toma su sombrero de copa.)

Marqués. = ¿A los bomberos?

Valeriano.= A decirles... que no vengan; que el fue-

- go no es aquí.
- Marqués. = (A Bibi.)  
Prepárame el baño.
- Bibi. = ¿Dónde?
- Marqués. = ¿Dónde va a ser? En artículos sanitarios.
- Bibi. = Bien, señor.  
(Se va por la derecha.)
- Marqués. = (A Valeriano.)  
¿Tú sabes leer?
- Valeriano.= De cuando en cuando; pero no tós los días.
- Marqués. = Pues, en la sección de libros, cómprate el Quijote.
- Valeriano.= Perfectamente.
- Marqués. = Y, cuando lo termines, ven a decirme tu opinión.
- Valeriano.= Como usted mande.  
(Aparte, al hacer mutis por la derecha.)  
Con lo fácil que era decir: "Déjame solo con ésta."
- Corina. = (Sin mirar al Marqués que, efectivamente, hace lo que ella va diciendo.)  
¡Ya! ¡Ya está! Se para... Mi mira... Se re-  
lame... Mira el reloj para ver si le da  
tiempo de rendirme... Se meté la mano en  
el bolsillo... Avanza contoneándose... Se  
acerca... Y, como me va a dar un beso...  
¡Le atizo una "torta"!  
(Se vuelvé rápidamente dándole al Mar-  
(qués una sonora bofetada.)
- Marqués. = ¡Plaff!
- Corina. = ¡Ay! Dispense: creí que era usted mi amor

- "du coeur".
- Marqués.= ¡Caray! Y ¿a su amor "du coeur" le recibe usted así?
- Corina.= Es que le doy "marcha". Nos queremos mucho.
- Marqués.= (Acariciándose el carrillo.)  
¡"Mon Dieu!" Esta es la marcha de "Aida", que no se acaba nunca.
- Corina.= Dispense, Marqués. He recibido su billete.
- Marqués.= ¿Mi billete? No, eso no es mío... ¡Digo! Sí, sí... ¡Mi billete! Un billete de quinientas pesetas; pero eso... no vale nada: es una débil muestra....
- Corina.= ¡Chsst...! Marqués: no nos "columpiemos" ni nos demos "pote". He querido decir su billete de amor, su carta, su declaración.
- Marqués.= (Saliendo de la "cogida".)  
Eso digo yo también; pero el papel y el sobre valen quinientas pesetas. Y por ser yo ¿eh?
- Corina.= Exagerado.
- Marqués.= Y... ¡qué! ¿No podíamos llegar a un pacto, a un modus vivendi, a un concierto?
- Corina.= Al concierto llegamos tarde: son las once y media.
- Marqués.= Corina... Usted no quiere entenderme.
- Corina.= ¿Porqué no? Usted... "está más loco que una cabra y es por mí". ¿No es eso?
- Marqués.= ¡Alabrac!
- Corina.= Usted quiere ser... mi amor "du coeur".
- Marqués.= ¡Ca, hombre! ¡De ninguna manera.

Corina. = El amor "du coeur" es el que, como usted,  
no me ha traído nunca ni un panecillo.

Marqués. = Y, a falta de pan, buenas son tortas.

Corina. = Eso es la "marcha", Marqués.

Marqués. = Bueno, bueno; pues yo deseo ser un amante...  
de marcha atrás. ¿De acuerdo?

Corina. = ¡Qué patada le voy a dar!

Marqués. = (Apartándose.)

¡"Sacrebien!"

Corina. = ¿Tiene usted teléfono donde le pueda citar?

Marqués. = ¡Ya lo creo!

(Muy contento, saca una carterita.)

Voy a darle una tarjeta.

Corina. = ¿A ver?

(Le quita la carterita.)

¡Qué billetero más mono!

Marqués. = La caja de caudales le llamo yo.

Corina. = Veamos. Aquí, las tarjetas. Me quedo con  
una. Aquí los billetes,

(Sacando algunos.)

No hay más.

(Desilusionada.)

¡Marqués! ¡Cuatro efigies de la Cibeles!

¡Formalidad, Marqués!

Marqués. = Ahí llevo lo menudo. ¿No hay más?

Corina. = ¿A ver? ¡Un billete del autobús! Y un dé-  
cimo de la lotería! Me quedo con él.

(Se lo guarda con la tarjeta en el es-  
cote.)

A lo mejor, me toca.

(El Marqués por detrás la abraza.)

¡Ya me ha tocado!

Marqués.= ¡Corina!...

Corina. = Suéltese usted, que lo electrocuto de un  
guantazo. Y... ¡a lo práctico! ¿Cuál es  
su plan?

Marqués.= Ponerle un piso en el barrio de Argüelles.

Corina. = ¡En el barrio de Argüelles? ¡Vamos, hombre!

Marqués. = En la Gran Vía.

Corina. = Tampoco. Usted me pone un sótano en la Ciu-  
dad Lineal y ¡tan amigos!

Marqués.= ¡Hecho!

Corina. = Y, por lo pronto, ¿dónde vamos hoy?

Marqués.= Al cabaret de los Caimanes, a beber, a ce-  
nar, a reír, ¡a bailar!

### Música

Corina. = En el cabaré  
no sé,  
no sé  
si me va a gustar  
bailar, o  
bailar.  
Yo prefiero ir  
al bar,  
porque, después de  
libar,  
hay donde dormir  
y re-  
posar.  
Marqués.= En el cabaré,

si quie-  
re usté,  
puede disfrutar  
y allí  
libar.

Corina.= He dicho que no.  
Marqués.= "¡Tableau!"  
Corina.= ¡Hay que obedecer!  
Marqués.= ¡Mujer!  
Corina.= Vámonos al bar.  
Marqués.= Ni hablar.  
Los dos.= ¡Ni hablar!

-

Corina.= Me gusta en la calle  
correr y saltar.  
Marqués.= Cogido a su talle,  
me voy a forrar.  
Corina.= ¡Cuidado, Marqués,  
no vaya a cobrar!  
Marqués.= ¡Me va a sacudir  
un revés!  
Corina.= Delante de gente,  
más formalidad.  
Marqués.= Será complaciente  
en la intimidad.  
Corina.= A veces según...  
Marqués.= Según el galán.  
Corina.= Es este Marqués  
un atún.

-

(Baile solo con la primera estrofa del tema del caba-

¡ré. Y luego cantada la segunda estrofa con esta letra:)

Marqués.= En el cabaré,  
¿por qué,  
¿por qué  
no asomar al fin  
un po-  
quitín?

Corina.= ¡He dicho que no!

Marqués.= "¡Tableau!"

Corina. = ¡Hay que obedecer!

Marqués.= ¡Mujer!

Corina. = Vámonos al bar.

Marqués.= Ni hablar.

Los dos.= ¡Ni hablar!

-  
¡Bonita pareja  
que vamos a hacer,  
tomando una almeja  
y un tercio de "biére"!  
De fiijo en el bar  
se van a asombrar  
al vernos juntitos  
entrar.

-  
(Nuevo baile solo con una estrofa, la segunda, del te-  
(ma del "cabaret", que terminan cantando en la salida  
(de la derecha:)

¡Anda, vámonos!

¡Salud!

¡Adiós!

(Mutis.)

Hablado

(Vuelven los dos a escena perseguidos  
(por LA DUQUESA.)

Marqués.= ¡Mí mujer!

Corina. = ¡La oca!

Duquesa.= ¡Ah, pérfido! ¡Ah, coqueta! ¡Ah, picatos-  
te! ¡Ah, torrija!

Corina. = ¡Qué insultos más alimenticios!

Marqués.= ¡Mencia!

Corina. = ¡Señora!

Duquesa.= Siento no poder decirle otro tanto.

Marqués.= Yo te explicaré, Mencia.

Corina. = (Riéndose.)

¡Uy, Encía! ¡Encía!

Duquesa.= ¿Va usted a completar la burla con el sar-  
casmo?

Corina. = ¡Encía!

(Sin poderse contener la risa.)

Duquesa.= No se coma letras, joven.

Marqués.= ¡Corina, por favor!

Duquesa.= ¿Corina? Joven: yo a usted no puedo supri-  
mirle una letra. Pero le advierto que no he  
de consentir que mi honor se huelle, aunque  
tenga que disputarlo a once "pounds".

Corina. = ¿Eso es desafío?

Marqués.= "¡Match!"

Corina. = ¿Más que desafío?

Marqués.= "Match de box". ¡Pum! ¡Pum!

(A Corina, aparte.)

Ande usted con ella como si fuera su amor

"du coeur".

Corina.= Mire, Doña Mandíbula...

Duquesa.= ¿Qué me ha dicho?

(Se quita el abrigo, que deja en el mostrador de la derecha, provocando otra vez la hilaridad de Corina.)

Marqués.= Mencía, que te acatarras.

Duquesa.= ¿Qué hay, doña Escarcha?

Corina.= Yo no discuto con un acerico.

Duquesa.= ¿Yo acerico?

(Se lía a golpes con Corina que corresponde en la misma forma, mientras el Marqués intenta separarlas.)

Marqués.= ¡Favor! ¡Socorro! ¡Guardias! ¡Que se pelan! ¡Que se depilan! ¡Que me pegan a mí!

(Acuden sucesivamente BIBI, VALERIANO, PEPE, ANTONIO y RENE, los cuales intentan separar a las boxeadoras.)

Bibi. = ¿Qué pasa, por favor?

Valeriano.= ¡Arrea! ¡Mi señora en pyjama de verano!

Pepe. = ¡Señor!

Antonio. = ¡Señora!

Rene. • = "C'est la carabá!"

(Consiguen separarlas y se llevan los criados a Corina detrás del mostrador de la derecha y a la Duquesa junto a su escarparte a la izquierda. El Marqués queda en medio componiéndose un poco el peinado y la figura.)

Duquesa. = ¡Esa tía cochina!

Corina. = ¡Esa hermana de "los tres cerditos"!

Marqués. = (Al público.)

Ahora se explicarán ustedes la "no intervención".

Duquesa. = ¡Asquerosa!

Corina. = ¡Vetusta!

Duquesa. = ¿Yo vetusta?

(Agarra un cojín y lo dispara sobre Corina que por su parte coge otro que lanza sobre la Duquesa; duplican, triplican, cuadruplican... Algunos de los proyectiles dan al Marqués que los rechaza. Tercian los criados para recogerlos; pero, al ser agredidos, repelen con el cojín que tienen más próximo y se arma tal garata en medio de una gritería infernal que parece la venta de Don Quijote. Al cabo de un tiempo prudencial, suena por la derecha un estrépito de loza que se rompe y todos quedan callados y quietos mirando al lado de donde viene el ruido. Enseguida entra JUANITO corriendo.)

Marqués. = ¿Qué hiciste, muchacho?

Juanito. = ¡Hay gente en el almacén!

Todos. = ¡¡Don Alvaro!!

(La Duquesa se mete en el escaparate, los demás se van corriendo a su sitio de maniquies, menos Corina y Bibi a las que no da tiempo y quedan: la primera a la izquierda de la caja y la segunda delante del segundo mostrador de la derecha. El Marqués se coloca en los labios el pitillo apagado que tenía al comenzar el cuadro. En seguida se hace el oscuro con resistencia.)

### Música

(La orquesta ataca el vals del alto-voz y, al poco tiempo, apiana, y entra MANOLO fumando un cigarrillo, cuya lumbre se ve en oscuro, y silbando el vals. Al terminar la frase musical dice:)

Manolo. = ¿Qué piso yo aquí?

(Enciende una linterna.)

¡Mi madre! ¿Qué es ésto? ¿Báñchite? ¡Vaya un orden que hay en las casas de orden!

(Avanza hacia la doble fila de muñecos.)

¡Lo concurrida que está la sección!

(A Juanito.)

¡Hola, ninchi! ¡Qué! ¿Ahí con don Emerenciano de juega sorda?

(A Valeriano.)

¿Qué hay, Eme? ¡Vaya tripa que nos gastamos!

(Le pasa una mano por ella.)

¡La curva de la felicidad!

(Pasa al otro lado por delante enfocando a los dos muñecos de frente al público.)

¡Buen par de pelanas!

(A Rene.)

Pues no te digo nada del pollo. Parece el anuncio de la Brillantina.

(Al Marqués.)

¡Caramba, el pollo Perales! ¡El tiempo que lleva sin encendedor! ¡Anda, fuma!

(Le da lumbre con su pitillo y el Marqués fuma.)

¡Mi madre: es automático!

(Enfoca a Corina.)

¡La "repastanaga"! ¿Va usted a la playa, joven? No me gustan a mí las mujeres tan exhibicionistas. Las conquista uno, se lo cuenta uno a los amigos... ¡y lo saben todo!

(Enfoca a Bibi.)

Esto ya es otra cosa. Mi amiga. ¡Lo que nos hemos dicho tú y yo, castiza, mirándonos de hito en hi-

to! Y el dueño, en la higuera.

Cantado

Mujer ideal,  
romántica flor  
pareces en tu fanal,  
mas eres, mi amor,  
de cera banal  
el sueño de un escultor.

Tu cara entre cien  
me inspira pasión,  
mas es un desliz, mi bien,  
pues tienes, Ninón,  
de cera también  
las fibras del corazón.

(Sigue silbando al mostrador del fondo y sobre  
(él deja la linterna en forma que le enfoque  
(cuando abre la caja, saca un fajo de bille-  
(tes y se lo reparte en los bolsillos rápida-  
(mente. Recoge la linterna y se va hacia la  
(puerta desde donde vuelve a enfocar a Bibi,  
(que ahora aparece con la cabeza vuelta hacia  
(la caja.)

Fues tienes, Ninón,  
de cera banal  
las fibras del corazón.

(Mutis de Manolo. Vuelve la luz amarillenta  
(y los muñecos se animan. Bibi se apoya en  
(el mostrador inmediato para contener la emo-  
(ción.)

Sigue la Música

Marqués.- Un muchacho muy fino. Me ha dado lumbre  
y no me ha llamado más que Perales, aun-

aunque soy Marqués.

Valeriano. = ¡A mí me ha llamado "Eme! ¡Eme! ¡Un tío  
"desahogado"! ¡Mira que "barbillearme" la  
tripa...!

Pepe. = Lo que ha "barbilleado" bien es la caja.

Bibi. = ¡Es un ladrón, Corina!

(Llorando.)

¡Es un ladrón!

Corina. = Un porvenir de "aúpa". Y bien que te pi-  
ropeaba. Yo no le he gustado. En cambio  
tú... Mañana pido que me trasladen a al-  
bornoces.

Bibi. = Le habré gustado, pero... yo no me llamo  
Ninón.

Corina. = ¿Tú le has mandado tarjeta? Anímate, mu-  
jer. Con esas manitas para abrir los cie-  
rres, hoy ha sido la caja y mañana...  
¡quién sabe si vuelva... a robarte a  
tí!

Oscuro y Mutación

CUADRO TERCERO

Volvemos al mismo lugar de acción del Cuadro Primero próximamente a la misma hora del día siguiente.

Sigue la Música

PANTOMIMA.- Circulan por la calle personajes análogos a los del Cuadro Primero, -los mismos inclusive y con parecida acción,- subrayados ahora por diversos temas desarrollados en la partitura que está a punto de concluir. La acción es un poco más viva, porque la duración del cuadro es más breve. Como en el cuadro primero, la pareja de guardias cruza de derecha a izquierda, no habiendo nadie en escena. Poco después, sale por la izquierda MANOLO con UNA AMIGA. Se van mirando amorosamente, él a la derecha de ella. Pisan con indiferencia por delante del escaparate central. Al llegar al de Corina, le llama la atención a la Amiga de Manolo la faja de la muñeca frívola. Se paran, ella indica con las manos lo bien que le sentaría una prenda así. El responde enseñando su cartera ahita de billetes y pasándole la mano por la cara con mimo. Ella, convencida, le estrecha la mano a él. Desandan el camino, ahora él a la izquierda de ella. Cuando Manolo pene la mano en la manpara de la puerta, salen por la izquierda los DOS GUARDIAS que detienen a Manolo y a su Amiga. Mientras esposan los Guardias a Manolo, su Amiga azorada da a entender que nada tiene que ver con el muchacho y hasta le increpa. Los Guardias bondadosos y comprensivos la dejan ir. Ella se va hacia la derecha, no sin volverse dos veces, una delante de cada escaparate, para increparle de nuevo. Tan pronto como ella desaparece, echa

a andar Manolo con un Guardia a su izquierda y el otro detrás. Cuando pasan por delante de su escaparate, Bibí va volviendo la cabeza, conforme pasan, de su posición natural, cara a la izquierda, hacia la derecha, y en seguida su rostro se demuda y cae de rodilla en tierra con los brazos cruzados y caídos. Permanece cabizbaja unos instantes y luego alza la cabeza y suavemente canta:

Por ser  
inanimado maniquí.  
¡Ay de tu amor,  
Bibí!...

Telón lento.

= F I N =